

FERNANDO VENEGAS ESPINOZA

Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960
Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019, 1.163 pp., 2 vols. ISBN 978-956-17-0808-2

El trabajo del Doctor en Historia Fernando Venegas Espinoza es una muestra más de que obras de esta magnitud son posibles y necesarias dentro del ámbito académico ¿Por qué? Porque nos muestra las distancias que existen entre la macrohistoria de Chile y la aplicación de los principios metodológicos microhistóricos, esta vez en el valle de Limache entre 1860 y 1960. Sencillamente se deduce que muchos elementos considerados en la historia general no son aplicables en áreas geográficas más acotadas debido a una multiplicidad de factores, los cuales son estudiados en esta obra.

Estado y sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960 está conformado por dos volúmenes. El primero contiene 638 páginas y está subdividido en tres partes y 11 capítulos. La primera (pp. 37-173) se consagra a la problematización de la población, economía, ambiente y agentes económicos; la segunda parte (pp. 177-406), se concentra en la problematización sobre la presencia y/o ausencia del Estado en un contexto local como lo es el Departamento de Limache; y la tercera (pp. 409-638) estudia a la sociedad local entre 1880 y 1920.

El segundo volumen corresponde a un texto de 525 páginas, subdividido en 10 capítulos (que van desde el XII al XXI), siendo ellos la continuación del tomo anterior. Nuevamente concentra su atención en la sociedad local, esta vez durante el período 1920-1960.

Cierra este segundo volumen una abundante bibliografía detallando sus fuentes primarias y textos consultados (pp. 495-525). Estas 30 carillas evidencian un trabajo que se vino desarrollando con diversos matices durante los últimos 24 años (1995-2019), según lo declara el autor (p. 14), transitando desde la recopilación en *cassettes* a grabadoras digitales, y desde los apuntes manuscritos a documentos en formato Word, lo que acumuló un total de 205 GB de información, traducido ello en 60.183 archivos reunidos en 783 carpetas (p. 21). Cabe señalar, además, que entre ambos volúmenes se podrán encontrar 263 fotografías, 62 cuadros, 60 gráficos, 9 mapas, 3 planos, 2 ilustraciones y 1 esquema, es decir, si es por evidencias, este trabajo las reúne.

Estos datos estadísticos sobre este trabajo sirven para dimensionar la magnitud de la investigación realizada por el profesor Venegas que se tradujo primeramente en su tesis de doctorado (defendido en la Universidad de Chile el 2014)¹, en libros² y en varios artículos y capítulos de libros sobre la zona, desde diferentes perspectivas³.

¹ Fernando Venegas, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local: Limache, 1860-1960*, tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2013.

² De la pluma de Fernando Venegas nacieron los libros centrados en el estudio de la zona en comento bajo los títulos de: *Limache y su memoria histórica. Desde la Conquista Española hasta la llegada del Ferrocarril (1541-1856)*, Limache, Ed. La Prensa, 2000; *Los Herederos de Mariana Osorio. Comunidades Mestizas de Olmué: Repúblicas Campesinas en los confines del Aconcagua Inferior*, ss. XVII-XXI, Santiago, 2009.

³ Para mayor detalle, véase la bibliografía del trabajo aquí reseñado al final del volumen II.

El gran desafío para el autor se presentó tras adjudicarse el proyecto FONDECYT N°11150353 (2015-2018)⁴, de cuyos antecedentes nació finalmente esta obra de corte braudeliano, identificación apropiada no solamente por su extensión, sino por la especial consideración que se hace del cruce de datos entre lo histórico y lo geográfico. En este sentido, especial mención merece la consideración de incluir tanto la teoría como la metodología propia de la historia ambiental, gracias a lo cual eventos como terremotos, sequías, inundaciones, heladas, epidemias, etc., ya no son considerados como una situación anecdótica, sino que se transforman en protagonistas del texto, en especial cuando se explican problemáticas que bajo la perspectiva tradicional seguramente las habrían vinculado con factores de orden político, económico o social, pero no ambiental. Esta es una innovación que se está haciendo cada vez más presente en la historiografía chilena y responde a la necesidad de buscar nuevas respuestas a problemáticas no resueltas del todo desde el punto de vista tradicional, a la vez que cumple con revelar las complejas relaciones entre la sociedad y su ambiente y viceversa, que es lo que señala Donald Worster⁵ entre otros autores. Con ello se demuestra que estos planteamientos teóricos pueden aplicarse a cualquier escenario de análisis histórico. La inclusión de esta variable (la ambiental) fue una de las tantas profundizaciones y correcciones que el autor señala tuvo que hacer al escribir estos dos volúmenes aquí reseñados (p. 33).

¿En qué consiste su trabajo? *Estado y sociedad...*, en sus 1.163 páginas, se inicia con una primera parte del volumen I titulada “Población, economía, ambiente y agentes económicos”, desglosada en tres capítulos. En ellos se presenta la evolución demográfica, su desarrollo económico, la descripción del espacio geográfico, su ocupación por parte de la sociedad local a lo largo del tiempo, las transformaciones del paisaje como consecuencia de esa ocupación, los desafíos impuestos por la misma naturaleza (particularmente las lluvias, las sequías, los terremotos y heladas), los recursos naturales disponibles y los medios para alcanzar el soñado progreso económico del poblado.

El segundo capítulo nos señala el devenir histórico de los poblados de Limache y de San Francisco, dos pueblos que surgen a raíz de los intereses económicos de poderosos hacendados locales. El primero, la Villa Alegre de Limache, surge en 1828, mientras San Francisco, un barrio con espíritu industrial, pero de realidad agropecuaria, fue creado en 1858. Da a conocer a los grandes hacendados (de la Cerda, Waddington, Edwards, Urmeneta, Eastman, Brown, Velasco, etc.) y sus grandes propiedades (por ejemplo, haciendas de Limache, Lliulliu, Trinidad). En paralelo a estos grandes propietarios se habían organizado desde hacía mucho tiempo una serie de comunidades campesinas, que el autor denomina “repúblicas campesinas”, quienes defendían sus intereses de acuerdo con su forma de vida comunitaria.

El texto deriva luego en la explicación de la llegada de elementos modernizadores. Dos fueron particularmente importantes: el ferrocarril (1856) y la fábrica de cerveza (más tarde CCU), ambas en San Francisco. La instalación de otras industrias y talleres dio la imagen de ser un activo centro industrial, por lo menos a Benjamín Vicuña Mackenna, quien no dudó

⁴ Fernando Venegas Espinoza, Proyecto FONDECYT N° 11150353 (2015-2018). *Red relacional, ascendiente político y sociocultural de la oligarquía en Chile y América Latina. El caso de la familia Eastman. 1820-1920.*

⁵ Donald, Worster, *Transformaciones de la tierra*, Montevideo, CLAES-Coscoroba, 2008.

en llamarle “el Manchester chileno”, lo que claramente distaba mucho de la emblemática ciudad industrial británica, pues Limache era un centro eminentemente agrícola. De hecho, su economía estaba concentrada en la agricultura y ganadería, destacando la producción de vinos y la producción de leche para el creciente consumo de Valparaíso. Para el siglo XX, el autor se detiene a caracterizar la economía principalmente a partir de la producción avícola y el cultivo de tomates, que llegó a ser distintivo de Limache.

En la segunda parte de este primer volumen se entra a la discusión del tema central que da título al libro. Premunidos ya del conocimiento espacial, demográfico, económico, comercial y social del valle, el autor invita a dilucidar el verdadero rol del Estado en estas villas de aire rural (capítulos IV al VI). Primero se evidencia un proceso de expansión de la institucionalidad estatal en el país y en el espacio local, desde la fundación de la Villa Alegre de Limache en 1828 hasta la crisis de la Guerra Civil de 1891. Venegas señala que ya desde mediados del siglo XIX (con la llegada del ferrocarril) Limache y San Francisco inician un proceso urbanizador, en consonancia con el discurso modernizador y liberal de la época, lo que fue destruido por la guerra fratricida de 1891. Tras ello nace un Estado de presencia difusa en lo local, hasta hacerse completamente ausente por unas décadas. El autor propone que esta relación ambigua perduró entre 1891 y 1920, lo que se reflejaba en la pobre inversión fiscal en la zona, destacando su total desaparición física ante la crisis generada por el terremoto de 1906. En resumen, en el valle de Limache se evidencian dos etapas: una primera, de expansión del Estado (1828-1891) y una segunda, de invisibilización (1894-1920). De este modo se entiende que los municipios poco y nada podían hacer. Siempre con problemas financieros, sus proyectos y ansias de invertir en nuevas infraestructuras o en mejoras del espacio urbano chocaban con la presencia de presupuestos que terminaban siendo insuficientes conforme las necesidades de ambas villas. Hubo un tercer momento de despliegue del Estado (1920-1960), el que dio cabida a lo que Venegas bautizó como “Estado promesa”, es decir, las autoridades locales, desde alcaldes y congresistas se encargaron de generar expectativas de desarrollo (particularmente en infraestructuras) que se llevaron a cabo muy lentamente o sectorizadamente (plazas, escuelas, liceo, pavimentación de calles, servicio de agua potable, alcantarillado, etc.), o que nunca se concretaron (por ejemplo, el ferrocarril Santiago-Valparaíso vía Tiltil). En contraposición, fueron áreas críticas que siempre sirvieron de tribuna a aquellos candidatos deseosos de votos, para prometer inversiones que no se ejecutaron.

¿Y qué hizo entonces la sociedad local? La tercera parte de este primer tomo responde a esta pregunta, que se extiende al volumen II. Partiendo por un clarificador análisis conceptual de qué se entiende por sociedad, Venegas problematiza en torno a las formas de asociatividad en Limache, San Francisco y otras comunidades aledañas como Quilpué, Villa Alemana, Olmué, Quebrada Alvarado, etc., en un período más amplio de tiempo (1860-1960). Profundiza con la revisión de antecedentes en torno a las formas de sociabilidad y asociatividad en el campo (cofradías, hermandades, ‘repúblicas campesinas’, comunidades de regantes). Destaca el tratamiento de las comunidades de regadío y los diversos problemas asociados a las variables ambientales como a la creciente presión sobre el recurso hídrico en el río Aconcagua.

Posteriormente, el autor analiza la trayectoria del asociacionismo en el ámbito urbano, reconociendo aquí la existencia de dos tipos de mutualismo (liberal y conservador católico), de los cuales derivaron instituciones como la Sociedad de Artesanos de Limache, la Sociedad Fraternal de Obreras y la Sociedad de Socorros Mutuos ‘El Progreso’ (todas liberales) y,

por el lado conservador, estudia las cofradías, sociedades caritativas, comités de caridad y un importante número de organizaciones mutualistas, aunque de corta duración la mayoría de ellas, que fueron utilizadas como un medio para enfrentar al liberalismo que amenazaba con quitar el protagonismo que la Iglesia católica tenía en Limache y San Francisco. De este modo nacieron las sociedades mutualistas San José, Protectoras de Obreras Católicas, Emilio Pomar, Unión Nacional (con sus sedes en Olmué, San Francisco y Limache). De un ambiente inicial de enfrentamiento se avanzó hacia comienzos del siglo XX a otro de confraternidad. Las particularidades iban por el sello religioso o laico de cada institución mutualista. No obstante, el autor señala que para este espacio en particular estas sociedades mutualistas no respondían a la creación de una identidad obrera propiamente tal, sino que más bien al de sectores medios emergentes cuyos integrantes se afiliaron a ellas. No es que los obreros se hubiesen restado de estas organizaciones, sino que no eran quienes le dieron el sello identitario. Pero esto, señala el autor, no debe leerse como contradictorio, sino que era algo propio del espacio y contexto en el cual se desarrolló el asociacionismo, es decir, en el valle de Limache, en el que predominaron las grandes haciendas.

La última parte del primer volumen analiza el mundo del deporte, distinguiendo el de carácter notabiliar (por ejemplo, *paperchase* y tenis), de aquellos que desde un inicio fueron preferidos por los sectores medios y populares, tales como el fútbol. Estos deportes se transformaron en una oportunidad de generar nuevas instancias de sociabilidad, complejizando el fenómeno asociativo al punto de considerarlos en este trabajo un factor clave en la densificación del espesor asociativo en el Departamento de Limache.

El segundo volumen, en tanto, nos muestra las luces y sombras de dicho espesor asociativo. Corroborando lo ya señalado, se analiza el escaso efecto que tuvo en la comunidad local el surgimiento de la FOCH, debido al rol jugado por la Iglesia católica, la que se autoimpuso la misión de evitar la difusión de doctrinas consideradas contrarias al cristianismo (como el comunismo ateo), lo que fue ayudado por el sentimiento conservador dominante, dentro de cuyas explicaciones está la participación de los inmigrantes italianos llegados a Limache, San Francisco y alrededores, mayoritariamente católicos y conservadores, quienes perseverantemente fueron integrándose a los nacientes sectores medios de esta sociedad.

La representación de los intereses del mundo obrero la tenía la Sociedad de Artesanos de Limache. No obstante, el libro demuestra que su componente proletario no fue el más numeroso, sino que, por el contrario, eran personas procedentes de la clase media, a quienes se identifica con una cultura de corte conservador más que liberal. Precisamente por este tipo de situaciones es que para el autor es difícil creer que en el valle de Limache se haya generado una conciencia o identidad de clase obrera y más bien se inclina a pensar en una serie de identidades parceladas dependiendo de los intereses de cada grupo de trabajadores.

Situación similar ocurría en el campo, donde los inscritos en partidos o instancia políticas de izquierda fueron escasos, pese a lo cual en una de las haciendas se formó un sindicato, cuyo ejemplo no fue imitado al menos en el periodo aquí considerado. Pero a medida que los años 1960 se iban acercando, nuevas ideas llegaron a las haciendas, siendo una de las más alarmantes para sus propietarios, la parcelación de los latifundios. La defensa del sector anuló cualquier concreción de este orden, y hubo que esperar los efectos de la Reforma Agraria de Jorge Alessandri Rodríguez, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens como para testimoniar sus efectos. El autor, en todo caso, considera que esta última reforma indirectamente contribuyó a profundizar la desigualdad y pobreza, debido a que se hizo en un contexto ambiental muy complejo, en especial por la larga sequía que acompañó dicho

proceso de entrega de tierras. Ya antes de la reforma había problemas con el agua que se irrigaba a través de los canales de regadío; con la reforma, la problemática del agua se exacerbó, repartiéndose la pobreza, al no ser acompañada de una gestión macro del recurso.

En el casco urbano, en tanto, surgieron con fuerza los gremios: comerciantes, dueños de góndolas, productores agrícolas, periodistas, practicantes y/o funcionarios públicos, quienes se unieron para promover intereses comunes y presionar al Estado para obtener más o menos regulación.

El autor destaca otros grupos importantes dentro del progresivo aumento de la asociatividad local, siendo uno de los más importantes, las juntas de vecinos. A ellas se sumaron centros juveniles, centros para el progreso, comités proadelanto y asociaciones de dueñas de casa. Estas instancias son destacables, pues reflejaban lo que realmente ocurría en Limache respecto de su relación con el Estado de Chile. A mediados del siglo XX existían graves carencias en salud, tales como la inexistencia de un hospital público (había uno privado); educación (no se contaba con un liceo fiscal); y la sempiterna pobreza, la grave carencia de agua potable y alcantarillado, creciente falta de viviendas, etc. En este escenario fue que las organizaciones vecinales se encargaron no solamente de elevar peticiones a alcaldes y congresistas, sino que también se unieron para concretar algunas mínimas soluciones.

Con el mismo afán de enfrentar el abandono estatal, hubo otras organizaciones que intentaron suplirlo en aquellas necesidades consideradas como urgentes por la comunidad local: los bomberos y la Cruz Roja fueron las más importantes.

Un valioso apartado tiene que ver con la educación pública. A la falta de establecimientos educacionales se sumaban otros factores, como la negativa de los padres (campesinos principalmente) de enviar a sus hijos e hijas al pueblo o a las escuelas rurales, debido a que se perdía una importante mano de obra productiva que, finalmente, permitía subsistir a esos grupos familiares. Si bien esto cambió con los años, las escuelas estaban en un estado deplorable, particularmente de infraestructura, con falta de materiales docentes, y con pésimas condiciones higiénicas. Hacer clases en las escuelas del Departamento de Limache era realmente poner en riesgo la propia salud de estudiantes, profesores y profesoras. Debido a ello, los centros de padres y comunidades escolares, a partir de 1928, realizaron distintas actividades para recolectar fondos e ir en ayuda de las escuelas en cuestiones tan básicas como el desayuno y “ropero” escolar. Al mismo tiempo, el Estado paulatinamente fue adquiriendo mayor presencia a través de la construcción de establecimientos educacionales como, por ejemplo, el Liceo de Limache, aunque la comunidad local estuvo muy comprometida en esas iniciativas.

Venegas también indaga en torno a la religiosidad. Destaca el hecho de que si bien existió un grupo de fieles evangélicos en la zona (metodista y pentecostal), fue la Iglesia católica la que más influencia tuvo en esta sociedad. Desde su intervención en cualquier nueva asociación, organización, mutual, ceremonia, etc., su presencia fue permanente, lo cual fue acompañado por el apoyo de los grupos notabillares, de los sectores medios emergentes e inmigrantes como ya se señaló. Ejemplos de ello abundan en ambos libros. También se detiene en las cofradías de bailes chinos que son parte de la cultura tradicional de la zona.

La fuerte influencia de la Iglesia católica no impidió que en Limache existiese presencia masona. Fueron resistidos por la comunidad y particularmente por los sacerdotes de turno, al punto que los hermanos hablaban de tener que desarrollar su accionar en un ambiente hostil o bien de desplegar su accionar de manera indirecta, sin darse a conocer como organización. A

estos librepensadores se unieron luego otras instituciones tales como el Club Radical, el Club Ítalo-Chileno, Rotary Club y Club de Leones. A igual que en el deporte, la participación de las mujeres fue importante, creándose ramas femeninas en estas instituciones. Cabe señalar que la mayoría de estas organizaciones desarrollaron actividades de beneficencia (salvo el Club Ítalo-Chileno y el Club Limache, de carácter societal). Su rol en la recolección de fondos para abordar las problemáticas locales contrasta con el mínimo aporte del Estado; en este contexto, van a surgir diversos liderazgos que asumirían protagonismo político en el área por varios lustros.

La investigación termina con 23 páginas de lo que el autor tituló “A modo de conclusión: el sentido de esta historia” (pp. 469-492). En esta parte de su trabajo, además de resumir y reflexionar sobre lo escrito, señala algunas consideraciones en función de proyecciones de la obra. Entre ellas hace hincapié en que los años 1960, pese a los avances logrados, persistieron las carencias, pero contaron con un espesor asociativo fuerte. Es entonces que el Estado incrementó su presencia, sobre todo en los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende. En ambos proyectos jugó un rol fundamental el factor ambiental, por ejemplo, en la destrucción dejada por los terremotos de 1965 y 1971 (que desnudaron la carencia de viviendas) o en la Reforma Agraria, al ser una iniciativa que se complicó en la zona debido a una seguidilla de años de sequías y heladas, “[...] aspectos que no se han considerado en los análisis históricos”, señala el autor.

Hoy en día, Limache mantiene problemáticas por las cuales su sociedad se moviliza (proyectos termoeléctricos, instalación de torres de alta tensión, carencia de un servicio de salud pública acorde a las necesidades de la población, contar con una buena calidad en la educación pública). ¿Es el Estado quien debe responder a todas estas carencias o puede también la sociedad local ayudar a desarrollarlas? “La experiencia histórica estudiada demuestra que una mayor presencia del Estado no necesariamente debería implicar un repliegue de la sociedad. En este trabajo se han presentado múltiples experiencias con las que se pueden inspirar nuevas formas asociativas o resignificar otras de antigua data para enfrentar los múltiples problemas del presente y del futuro” (p. 491), concluye el autor, reflejando con ello que lo dicho por el historiador mexicano Luis González en su trabajo *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia* es una sentencia para los historiadores: “Todo libro de historia es necesariamente incompleto”⁶, pues al momento de leer estas líneas, nuevos e imparables torrentes de cotidianeidad siguen fluyendo por el histórico valle de Limache.

CARLOS EDUARDO IBARRA REBOLLEDO
Universidad San Sebastián

⁶ González, Luis, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, México D. F., El Colegio de México, 1968, p. 6.